

BLOOMSDAY Y LA ESTOFA DE NUESTRO OFICIO

Para los analistas el lenguaje es la materia prima de nuestro oficio

Para los psicoanalistas el lenguaje es la materia prima de nuestro oficio. Y en este asunto aprendemos de escritores y poetas. Como tal, como artífice y experimentador con la lengua, el escritor James Joyce fue absolutamente revolucionario.

Este 16 de junio se cumplirá un nuevo aniversario del Bloomsday. Ese 16 de junio de 1904 fue la primera vez que Joyce salió de paseo con quien sería su mujer, Nora Barnacle. Él tenía entonces 22 años, ella un poco más. Nora trabajaba de mucama en el Hotel Finns de Dublín y era social e intelectualmente inferior a su compañero, pero la gran influencia que tuvo sobre él se reflejó en su obra. Así esa fecha fue el día elegido por el escritor irlandés para que transcurra su novela *Ulysses*, editada en 1922. Y Bloom's Day o Bloomsday se denomina a ese día, por la concurrencia de una corta serie, a saber, Bloom, por el apellido de Leopold, cuya jornada Day es asunto de la mencionada novela, en vecindad con Doomsday, el día del juicio, y bloom/ etc., el día del florecimiento por aquel encuentro y paseo inaugural de Joyce con Nora.

Día del encuentro, del florecimiento, también la jornada de un viaje largo, aunque breve, Ulises es, asimismo, el despertar y comienza con una mañana. Años después escribiría *Finnegans Wake*, que habría de ser la novela de la noche, del sueño, lo que ya se anticipaba en Ulises al terminar con el monólogo interior de Molly mientras se dormía. Carl Gustav Jung, tras leer el monólogo de Molly, comentó: "solo la abuela del diablo sabe tanto sobre la auténtica psicología de la mujer".

Esta novela de Joyce padeció la persecución de la censura, particularmente en los Estados Unidos, promovida por la Sociedad de la Prevención del Vicio y por el Servicio de Correos, pero también en otros países. Eso sucedió tanto por razones de moral pública como por rechazo a su estilo literario, ya que Joyce no sólo baraja y da de nuevo diferentes niveles de lenguaje, diferentes estados y épocas de la lengua, sino que, dicho de otra manera, obscenamente "desnuda" las vestiduras de la lengua gozando de revolver sus pliegues. Así fue como el servicio de Correos norteamericano empezó a objetar algunos, por ejemplo el 8, donde "lo obsceno" parecería ser la crudeza de ciertas descripciones del acto de comer. Particularmente el capítulo 13 fue la piedra del escándalo. Hasta que en 1933 un juez neoyorquino desoyó las opiniones de la "Sociedad para la Prevención del Vicio" y en contra de los fallos previos autorizó la circulación, venta y edición en U. S. A. del *Ulises* de Joyce. Su argumentación tiene cierta gracia: "Respecto a las repeticiones del tema sexual en las mentes de los personajes, debe recordarse que el ambiente era céltico y su estación la primavera". Y más adelante: "Ciertas escenas pueden resultar un trago más bien fuerte para ciertas personas, pero mi opinión es que el efecto de Ulises en el lector es sin duda un tanto emético (vomitivo) pero en ningún momento tiende a ser afrodisíaco". Luego de las instancias de apelación, el libro fue autorizado.

En la biografía de Silvia Beach se dice que Frank Budgen en 1939 le recordó a Joyce que alguna vez había encontrado deseables a las mujeres desde un punto de vista

físico. Él le respondió: "Tal vez lo hice. Pero ahora sus cuerpos me importan un comino, sólo me interesan sus vestidos". Parece aludir a los pliegues del lenguaje y sus vestiduras.

Y hoy tenemos otro aniversario. Son 35 años del 16 de junio, pero de 1975- En esa fecha J. Lacan expone en el "Simposio James Joyce", en la Sorbona, su también famosa conferencia "*Joyce el Síntoma*". En esa ocasión Lacan recuerda su propio encuentro, siendo un joven estudiante de 20 años, con Joyce en París. "Son las casualidades las que nos llevan de derecha a izquierda" –dice Lacan respecto de aquel encuentro – "y con ellas hacemos, pues somos nosotros los que trenzamos nuestro destino".

Yo agrego que si nos sentimos interpelados por esta referencia, nos queda preguntarnos por lo que a cada uno de nosotros nos atañe, en nuestra propia odisea de encuentros y desencuentros, en nuestra propia jornada de viaje de un día ... hacia la noche...

Juan C. Mosca